

## PRO CERES I MARTIRES DE LA INDEPENDENCIA.

PARA ETERNA MEMORIA I HONOR DE LOS QUE CON SU SANGRE SELLARON LA CAUSA DE LA INDEPENDENCIA I LIBERTAD, PONEMOS AQUÍ LA LISTA ALFABÉTICA DE SUS NOMBRES

---

AÑO DE 1813.

A cargo del español don Toribio Múntes.

*Caicedo, doctor Joaquin*, presidente del estado del Cauca, natural de Cali; fusilado en Pasto el 26 de enero.

*Macaulay, Alejandro*, natural de York, en Virginia, en los Estados Unidos; fusilado en Pasto el 26 de enero.

Con los anteriores fueron fusilados 16 individuos de tropa, que fueron quintados, i cuyos nombres se ignoran.

---

AÑO DE 1816.

A cargo del pacificador don Pablo Morillo.

*Ayos, doctor Antonio*, abogado; fusilado por la espalda en Cartajena, el 24 de febrero.

*Amador, Martin*, coronel; fusilado por la espalda en Cartajena, el 24 de febrero.

*Arévalo, Pedro*, coronel; fusilado en Jiron, el 18 de marzo.

*Ayala Vergara, José*, teniente coronel, fusilado en Santafé, el 13 de agosto. (Puente de San Victorino.)

*Ardila, José Antonio*, abogado; fusilado en el Socorro, el 3 de setiembre.

*Angulo, Miguel*, gobernador; fusilado en el Socorro, el 3 de setiembre.

*Andreu, Pascual*, (español), teniente; fusilado en Santafé, el 3 de setiembre. (Plaza de S. Francisco.)

*Arrubla, José María*, negociante; fusilado en Santafé, el 10 de setiembre. (Plaza de San Francisco.)

*Álvarez, doctor Manuel Bernardo*, gobernador; fusilado en Santafé, el 10 de setiembre. (Plaza de S. F.)

- Armero, José Leon*, gobernador; fusilado i despedazado en Honda, i su cabeza colocada en una jaula de hierro, el 29 de octubre.
- Aguilar, Francisco*, (español), capitán; fusilado en Santafé, el 25 de octubre. (Plaza de S. Victorino.)
- Abad, Luis*, (vizcaino), oficial; fusilado en Pore, el 25 de octubre.
- Betancurt, Roque*, teniente; ahorcado en Mompos, el 11 de marzo.
- Bentéz, doctor Emigdio*, miembro del congreso; fusilado en Santafé, el 6 de julio. (Huerta de Jaime.)
- Baraya, Antonio*, jeneral; fusilado en Santafé, el 20 DE JULIO. (Plaza mayor.)
- Baez, Luis*, (canario), capitán; fusilado en Pore, el 25 de octubre.
- Buch, Miguel*, gobernador; fusilado en Santafé, el 29 de octubre (San Francisco.)
- Buenaventura, Nicolas María*, teniente-coronel; fusilado en Santafé, el 29 de noviembre. (Plaza de San Francisco.)
- Balbuena, Victorio*, paisano; fusilado en Chita, el 29 de diciembre.
- Castillo, Manuel del*, jeneral; fusilado por la espalda en Cartajena, el 24 de febrero
- Carabaño, Fernando*, teniente-coronel; cortada la cabeza i despedazado en Mompos, el 11 de marzo.
- Carabaño, Miguel*, coronel; fusilado i despedazado en Ocaña, el 9 de abril.
- Contreras, José de la Cruz*, capitán; fusilado por la espalda en Santafé, el 19 de junio. (H. de Jaime.)
- Carbonell, José María*, ministro tesorero; ahorcado en Santafé, el 19 de junio. (H. de Jaime.)
- Carate, Francisco*, paisano; fusilado en Cipaquirá, el 3 de agosto.
- Carranza, . . . . .* paisano, id. id. id. id.
- Céspedes, Hermógenes*, capitán; fusilado en Santafé, el 8 de agosto. (Huerta de Jaime.)
- Castor*, (mulato); fusilado, i su cadáver colgado en la misma horca con García Rovira, el 8 de agosto.

- Cabal, José María*, jeneral ; fusilado en Popayan, el 19 de agosto.
- Camacho, doctor Joaquín*, miembro del congreso ; fusilado por la espalda en Santafé, el 31 de agosto. (Plaza de San Francisco.)
- Cortez, doctor Martín*, abogado ; fusilado en Santafé, el 3 de setiembre. (Pl. de S. Francisco.)
- Cifuentes, Manuel*, paisano ; fusilado en Santafé, el 19 de setiembre. (H. de Jaime.)
- Cabal, Francisco*, gobernador ; fusilado en Santafé, el 22 de octubre. (Plaza mayor.)
- Cerda, Joaquín*, comandante ; fusilado en Pore, el 25 de octubre.
- Caldas, doctor Francisco José de*, ingeniero jeneral ; fusilado por la espalda en Santafé, el 29 de octubre. (Pl. de S. Francisco.)
- Calambazo, Agustín*, (cacique) coronel ; fusilado en Popayan, el 29 de octubre.
- Chacon, Juan Salvador*, paisano ; fusilado en Ocaña, el 9 de abril.
- Chacon, Joaquín*, teniente coronel ; fusilado en Santafé, el 8 de noviembre. (Pl. S. Francisco.)
- Díaz, José*, brigadier, fusilado en Neiva, el 26 de setiembre.
- Dávila, doctor José María*, miembro del congreso ; fusilado en Santafé, el 5 de octubre. (Plaza mayor.)
- España, José*, comandante ; fusilado en Popayan, el 8 de julio.
- Figuarana, Juan Nepomuceno*, paisano ; fusilado en Cipaquirá, el 3 de agosto.
- García de Toledo, doctor José María*, abogado ; fusilado por la espalda, en Cartajena, el 24 de febrero.
- Granados, doctor Miguel D.* abogado ; fusilado por la espalda, en Cartajena, el 24 de febrero.
- García, Eustaquio*, paisano ; ahorcado en Mompos, el 11 de marzo.
- García, Hipólito*, paisano ; fusilado en Ocaña, el 9 de abril.

- García Eoia, doctor Francisco Javier*, gobernador ; fusilado en Santafé, el 6 de julio. (Huerta de Jaime.)
- Gutiérrez, doctor José Gregorio*, abogado ; fusilado en Santafé, el 6 de julio. (H. de Jaime.)
- Gómez, José*, paisano ; fusilado en Cipaquirá, el 3 de agosto.
- García Rovira, doctor Custodio*, jeneral ; fusilado i su cadáver colgado en la horca, en Santafé, el 8 de agosto. (H. de Jaime.)
- Grillo, Mariano*, paisano ; fusilado en Facatativá, el 31 de agosto.
- Grillo, Joaquín*, paisano, (hijo del anterior) ; fusilado en Facatativá el 31 de agosto.
- García, Manuel*, escribano ; fusilado en Santafé, el 10 de setiembre. (S. Francisco.)
- González, Bernabé*, paisano ; fusilado en Santafé, el 19 de setiembre. (H. de Jaime.)
- Gutiérrez, José María*, (el fogoso), coronel ; fusilado en Popayan, el 19 de setiembre.
- García, doctor Luis*, abogado ; fusilado en Neiva, el 26 de setiembre.
- Gutiérrez, doctor Frutos Joaquín*, miembro del congreso ; fusilado en Pore, el 25 de octubre.
- Gómez, Juan Bautista*, paisano ; ahorcado i despedazado en Leiva, el 26 de octubre.
- Gallardo, José Javier*, paisano ; fusilado en Cúcuta, el 6 de noviembre.
- Gómez Plata, doctor Miguel*, paisano ; fusilado en Santafé, el 29 de noviembre. (Pl. S. Francisco.)
- Gamboa, Martín*, paisano ; fusilado en Chita, el 29 de diciembre.
- Galindo, N*, id. id. id. Ubaté, el 3 de setiembre.
- Hóyos, doctor Joaquín*, abogado ; fusilado en Santafé, el 29 de agosto. (San Francisco.)
- Herrera, Santiago Abdon*, capitán ; fusilado en Velez, el 26 de setiembre.
- Leiva, José Ramon de*, (español), jeneral ; fusilado en Santafé, el 19 de junio. (H. de Jaime.)

- Lozano i Peralta, Jorje Tadeo*, (marques de San Jorge), presidente i miembro del congreso; fusilado en Santafé, el 6 de julio (H de Jaime.)
- Lataza, Rafael*, oficial; fusilado en Popayan, el 8 de julio.
- Lastra, Pedro de la*, paisano; fusilado en Santafé, EL 20 DE JULIO. (Plaza mayor.)
- Linares, Andres*, teniente-coronel; fusilado en Santafé, el 3 de setiembre. (Pl. San Francisco.)
- López, Francisco*, teniente-coronel; fusilado en Neiva, el 26 de setiembre.
- López, José María*, capitán; fusilado en Neiva, el 26 de setiembre.
- López, Pedro*, teniente; fusilado i colgado en la horca, en Caloto, el 26 de octubre.
- Lineros, José Ramon*, teniente-coronel; fusilado en Tunja, el 29 de noviembre.
- Matute, Mariano*, oficial; fusilado en Popayan, el 19 de agosto.
- Monsalve, Pedro*, coronel; fusilado en el Socorro, el 3 de setiembre.
- Monsalce, Juan José*, (hermano del anterior), capitán; fusilado en el Socorro, el 3 de setiembre.
- Montúfar, Carlos*, coronel; fusilado en Popayan, el 3 de setiembre.
- Mejia, Liborio*, coronel; fusilado en Santafé, el 3 de setiembre. (Pl. de San Francisco.)
- Morillo, Joaquin*, oficial; fusilado en Santafé, el 18 de octubre. (Pl. de San Victorino.)
- Monsalve, Juan Antonio*, oficial; fusilado en Santafé, el 25 de octubre. (Pl. de San Victorino.)
- Montalvo, doctor Miguel*, coronel; fusilado en Santafé, el 29 de octubre. (Pl. de San Francisco.)
- Mendoza, Luis*, paisano; fusilado en Cúcuta, el 6 de noviembre.
- Morales, Francisco*, empleado de hacienda; fusilado en Santafé, el 22 de noviembre. (P. S. Francisco.)
- Montaña, Pedro Manuel*, escribano; fusilado en Sogamoso, el 12 de diciembre.

- Nava, N*, paisano; fusilado en Santafé el 8 de agosto.
- Niño, Rafael*, capitán; fusilado en Santafé, el 3 de setiembre. (Pl. de San Francisco.)
- Navia, Agustín*, alcalde; fusilado i colgado en la horca en Quilichao, el 26 de octubre.
- Niño, Juan Nepomuceno*, gobernador; fusilado en Tunja, el 29 de noviembre.
- Ortiz, Silvestre*, capitán; fusilado en Santafé, el 3 de setiembre. (Pl. de San Francisco.)
- Ordóñez, José María*, capitán; fusilado en Santafé, el 19 de setiembre. (Huerta de Jaime.)
- Olaya, Francisco Julian*, paisano; fusilado i colgado en la horca en la Mesa, el 7 de octubre.
- Olmedilla, Francisco*, coronel; fusilado i despedazado en Pore, el 25 de octubre.
- Portocarrero, José María*, comerciante; fusilado por la espalda en Cartajena, el 24 de febrero.
- Pombo, doctor Miguel de*, miembro del congreso; fusilado en Santafé, el 6 de julio. (H. de Jaime.)
- Peña, doctor José Gabriel*, gobernador; fusilado en Santafé el 8 de agosto. (Huerta de Jaime.)
- Pelgron, Félix*, capitán; fusilado en Santafé, el 3 de setiembre. (Pl. de San Francisco.)
- Palacio, Antonio*, gobernador; fusilado en Tunja, el 26 de setiembre
- Ponce, Hijinio*, comandante; fusilado en Santafé, el 12 de diciembre. (S. Francisco.)
- Plata, Isidro*, paisano; fusilado en Sogamoso, el 12 de diciembre.
- Piedri, doctor Juan Nepomuceno*, abogado; fusilado en Barinas, el 29 de diciembre.
- Quijano, José María*, mayor jeneral; fusilado en Popayan, el 19 de agosto.
- Quijano, Andrés*, alférez; fusilado i colgado en la horca en la Mesa, el 7 de octubre.
- Ribón, Pantaleón*, coronel; fusilado por la espalda en Cartajena, el 24 de febrero.
- Rosas, Andrés*, coronel; fusilado en Popayan, el 8 de julio.

- Riacho Cortez, José*, fusilado en Cipaquirá el 3 de agosto.
- Rivas, José Nicolas*, gobernador; fusilado en Santafé, el 31 de agosto. (Pl. de San Francisco.)
- Ramírez, Pedro*, capitán; fusilado en Honda el 3 de setiembre.
- Rodríguez Torices, doctor Manuel*, presidente; fusilado i colgado en la horca en Santafé, el 5 de octubre. (Plaza mayor.)
- Rizo, Salvador*, proveedor; fusilado en Santafé, el 12 de octubre. (Pl. de San Francisco.)
- Stuart, Santiago*, teniente-coronel; fusilado por la espalda, en Cartajena, el 24 de febrero.
- Sánchez, Luis*, paisano; fusilado en Cipaquirá, el 3 de agosto.
- Sálas, Benito*, teniente-coronel; fusilado i despedazado, en Neiva, el 26 de setiembre.
- Sálas, Fernando*, coronel; fusilado en Neiva, el 26 de setiembre.
- Sálas, Juan*, sarjento-mayor; fusilado en Pore, el 25 de octubre.
- Sánchez, Manuel José*, paisano; ahorcado i despedazado en Leiva, el 26 de octubre.
- Troyano, Emigdio*, coronel; fusilado en el Socorro, el 3 de setiembre.
- Tejada, Dionisio*, gobernador; fusilado en Santafé, el 10 de setiembre. (Pl. de San Francisco.)
- Tórres, doctor Camilo de*, presidente; fusilado i colgado en la horca en Santafé, el 5 de octubre. (Pl. mayor) “i su cabeza espuesta al escarmiento en los caminos.”
- Umaña, Joaquín*, abogado; fusilado en Leiva el 6 de abril.
- Ulloa, doctor Francisco Antonio de*, abogado; fusilado en Santafé, el 29 de octubre. (P. de S. Francisco.)
- Villavicencio, Antonio*, jeneral; fusilado por la espalda en Santafé, el 6 de junio. (P. de S. Victorino.)
- Vargas, doctor Ignacio*, (el mocho) abogado; fusilado por la espalda en Santafé, el 19 de junio. (Huerta de Jaime.)

- Valenzuela, Crisanto*, secretario de estado; fusilado en Santafé, el 6 de julio. (Huerta de Jaime.)
- Villamizar, Ramon*, juez; fusilado en Cúcuta, el 6 de noviembre.
- Vasquez, doctor Cayetano*, gobernador; fusilado en Tunja el 29 de noviembre.
- Vélez, Antonio Jose*, teniente-coronel; fusilado en Santafé, el 19 de setiembre. (Huerta de Jaime.)
- Vallesilla, Manuel Santiago*, gobernador; fusilado en Popayan, el 24 de setiembre.
- Valdéz, Juan Evanjelista*, paisano; fusilado en Cipaquirá, el 3 de agosto.
- Zapata, Agustín*, paisano; fusilado en Cipaquirá, el 3 de agosto.

NOTA—Todos los individuos mandados fusilar por Morillo, lo fueron por la espalda, como a traidores, queriendo infamarlos con esta circunstancia. Tambien se confiscaron todos los bienes a cuantos patriotas sufrieron la pena de muerte.

---

## AÑO DE 1817.

A cargo del viréi don Juan Sámano.

- Arellano, Francisco*; fusilado por la espalda en Bogotá, el 14 de noviembre. (Plaza mayor.)
- Arcos, José María*; fusilado por la espalda en Bogotá, el 14 de noviembre. (Plaza mayor.)
- Díaz, José Manuel*; fusilado por la espalda en Bogotá, el 14 de noviembre. (Plaza mayor.)
- Galeano, Antonio*; fusilado por la espalda en Bogotá, el 14 de noviembre. (Plaza mayor.)
- Marufú, Jacobo*; fusilado por la espalda en Bogotá, el 14 de noviembre. (Plaza mayor.)
- Salabarríeta, Policarpa*; fusilada por la espalda en Bogotá, el 14 de noviembre. (Plaza mayor.)
- Savarain, Alejo*; fusilado por la espalda en Bogotá, el 14 de noviembre. (Plaza mayor.)
- Suarez, Joaquín*; fusilado por la espalda en Bogotá, el 14 de noviembre. (Plaza mayor.)



AÑO DE 1818.

A cargo del coronel Carlos Toirá.

*Torneros, N.*, sarjento, que favoreció la evasión de los Almeidas despues de la batalla de Puente de Sisga (1818); fusilado el 21 de noviembre; mas 10 prisioneros i 100 paisanos, cuyos nombres se ignoran.

Entre los conscriptos por patriotas, el capitán Tadeo Vergara, muerto por el mal trato, en el camino para Casanare.

---

**Salto del Tequendama.**

POR DON FRANCISCO ANTONIO ZEA.

La extraordinaria elevacion de las montañas que hai en el reino de Santafé, i el hallarse sobre ellas dilatadas llanuras i abundantes aguas, cuyo curso encuentra obstáculos insuperables, ha producido cascadas prodijiosas. Una de las mayores es la llamada allí el *Salto (1) de Tequendama*, superior a las conocidas en Europa; i aunque en mi concepto ceda a alguna otra en altura, con todo, su disposicion singular, i mil encantos que ella ofrece, le aseguran la primacia sobre las mas famosas. Hacia el mediodia de la vasta llanura (2) que domina Santafé situada al pié de un alto monte, corre del este-nordeste al oeste-sudoeste un rio navegable, llamado Funza por los antiguos indios, i por los españoles Bogotá. Otros catorce rios entre grandes i pequeños que se le agregan en aquel recinto nada turban su curso majestuoso, hasta que oprimido entre dos montes corre rápidamente a precipiarse en los hondos abismos de Tequendama; formando la portentosa i terrible cascada superior a toda descripcion, a la pintura

(1) *Salto* llaman en el país a las cascadas de los grandes rios; i *Chorreras* a las de los menores i torrentes.

(2) Se reputa en veinte leguas de largo i siete de ancho.

mas valiente. Es preciso figurarse al Tiber, (3) que se precipita por una roca escarpada, tres veces mas alta que la cúpula del Vaticano, para formarse tal cual idea de aquel salto. Tres bancos bastantes regulares en sus cortes i proporciones, sobresaliendo de la peña a modo de gradas, rechazan sucesivamente las aguas, que revolviéndose unas sobre otras en un horrendo abismo formado en el tercer banco descienden por una pendiente rapidisima de 264½ varas castellanas (4) de altura perpendicular.

En el tiempo que allí llaman verano, que es cuan-

(3) El Ilustrísimo Piedraita compara el Bogotá por Santafé al Guadalquivir por Sevilla. Los jesuitas del reino, residentes en Roma, lo hallaban igual al Tiber; pero el padre Julian, que lo refiere, cree que no es tanto. El mismo compara la altura del salto a la de cuatro veces la cúpula del Vaticano: pero es preciso rebajar de esta comparacion; porque su medida del salto es escasa. Sin embargo, es de admirar que escribiendo de memoria al cabo de treinta años, solo haya errado en una tercia la medida del primer banco. Su obra está manuscrita.

(4) Las medidas que encontró con la sondatesa i el barómetro el brigadier comandante de artillería don Domingo Esquiaqui, son:

Desde el punto de la caída hasta el primer banco	11-278 varas.
Desde el primer banco hasta el segundo.....	91
Desde el segundo al tercero ... ..	208-576

Suma... .. 310-876

Quitando de esta suma la profundidad del abismo 46-476

Quedan . . . 264-396

que son 123½ toesas. Pero atendiendo a la elevacion i precipicio de la peña por donde el rio se desliza al valle, quieren algunos que se compute desde el lecho superior hasta el inferior, en que rondadas las aguas toman su curso regular. En este caso la altura perpendicular seria de 352 varas con dos tercias, o de 164 toesas; porque la de este último banco, medida barométricamente, es de 117 varas 576.

En el número 88 del periódico de Santafé, de donde he tomado las medidas precedentes, no se hace mención de otras no ménos importantes. Acaso no la permitió el sitio; pues a la verdad es de admirar aun cómo pudo hacer estas en medio de tantos peligros. Es muy sensible que el redactor del citado periódico haya manifestamente equivocado las curiosas observaciones meteorológicas que junto al salto hizo el señor Esquiaqui por espacio de quince o mas dias, i que haya omitido la relacion de los fenómenos por la mayor parte eléctricos, de que oyó hablar. No seria extraño que una corriente de agua rápida como el rayo, frotando sustancias cuya naturaleza no es desconocida, produjese efectos admirables i tal vez nuevos en la física.

do cesan de todo punto las lluvias, concurren de Santafé a Tequendama, no por la parte inferior, ardiente i tempestuosa, de largo i difícil camino, sino por la superior, fresca i amena, a que se va descansadamente en ménos de cuatro horas. Hacia el extremo de la llanura se pasa el rio en *balsa* siendo preciso continuar a caballo el camino por ser el monte bastante pendiente, aunque no difícil. A poco que se sube comienza a oirse el ruido de la cascada, se ve a la izquierda el rio que toma un violento impulso hacia su precipicio, i a la derecha se descubre una perspectiva de montes, descolando sobre todos ellos el nevado del Quindío. La variedad de arbustos i abundancia de yerbas; aquel verdor i aquella lozania; tantas flores, (5) tantos pajarillos, el aire fresco i la grata sensacion que se experimenta en los sitios elevados, hacen el camino delicioso, siéndolo mucho mas por el contraste de tan risueño paisaje con la llanura anterior i la inmediata selva. Al entrar en ella, despues de una larga bajada, parece que se recojen los sentidos, i que el alma reposa para tomar el brio de que necesita en los horrores del salto. El camino es angosto i va por entre altos árboles, cuyas copas entrelazadas apenas dejan paso a la luz. Poco a poco crece la niebla, redóblanse los bramidos del rio precipitado, i toda la naturaleza va enmudeciendo. Al fin es preciso bajar a pié por una especie de escalera formada

(5) Aquí abundan aquellas hermosas plantas de la Sinjenesia, que al reconocerlas secas i descoloridas el célebre Smith en el herbario de Linneo, no pudo ménos de llamar *disaventurado* al suelo de Santafé que las produce. Hai varias especies de arbustos, algunas *melastomas*, *psycotrias* en abundancia, uno u otro *vacinatum*, el *hypericum mexicanum*, la *bratya juniperina*, que con sobrada razon, segun yo pienso, ha reducido al *hypericum* el señor Smith. Son abundantísimas la *disticta thasiformis* i la *lobelia columna*, con una u otra especie nueva de este género. Es rara la *escallonia wyrtillodes*, que los AA: de la Flora peruana han reducido a su nuevo género *stereocylon*, indistinguible de la *escallonia*. Lo mismo ha sucedido al género *baselia*, cuya especie *resinosa* abunda allí muchísimo, i mas arriba la *actuana*, que no solamente no difieren del pretendido nuevo género *actuana*, sino que las dos son las mismas especies que sirvieron a los autores de la Flora para establecer este género.

do troncos poco gruesos i mui sólidos medio engastados en la tierra, i luego de repente se descubre casi a los mismos pies una profundidad que embarga el paso. Volviendo sobre la izquieada se va como por un balcon fijado en la roca, i guarnecido de árboles hasta mui cerca de la cascada, poco mas o ménos al nivel del primer banco. Son pocos los que tienen valor de estar en pié asidos de los troncos a la orilla del precipicio; los mas prefieren meterse en unos cuantos hoyos formados naturalmente en la peña, inclinando el cuerpo para contemplar la escena mas encantadora que creo presenta en nuestro globo la naturaleza. Suspendido como en el aire entre árboles i peñas, registrando espantosas profundidades; viendo estrellarse de una en otra roca aquel soberbio rio, i levantar al cielo nubes de espuma i torbellinos de humo, con un ruido como de mil truenos que mil veces retumban en el hondo valle; i luego contemplando el anchuroso abismo, aquel infierno de agua en millares de olas, que batiéndose contra millares de olas, ya caen precipitadas, ya se levantan mas enfurecidas, braman, conmueven el monte, i lanzándose unas sobre otras desaparecen como relámpagos. ¡Qué sensaciones debe experimentar el que desde un balcon, al parecer suspendido en las nubes, mira tales horrores! Imposible es pintar la agitacion del alma, la novedad, el asombro, qué se yo que tropel de impresiones desconocidas, que sucediéndose unas a otras como el trueno al relámpago, sacan al hombre de sí mismo, lo embelesan, lo encantan, le hacen creer que se halla en un mundo poético, i ouanto ve le parece mitológico. Las delicias i amenidad del sitio, el céfiro i las flores, todo contribuye a la ilusion; pero nada tanto como aquellos iris tan hermosos i varios, (6) a quienes tanto hace resaltar la

[6] Es bien sabido que en todas las cascadas se forma un arco iris: la disposicion singular de esta hace que se formen varios, unos grandes i otros pequeños, que al reflejo de la agua que cae tienen un ligero movimiento como de trepidacion, haciendo un juego hermosísimo con otras ilusiones ópticas.

blancura de las vecinas peñas, el resplandor de la cascada i de la niebla, i la situacion del espectador, que teniendo los unos a los piés ve los otros sobre su cabeza. El contraste de un espectáculo tan risueño i placentero con el de horror i asombro de las aguas precipitadas; la union de una perpétua borrasca con tantos símbolos de serenidad, hace que se realcen mutuamente; bien es que en aquel sitio todos los objetos están en contraposicion, i por eso es maravilloso i la mejor escuela del naturalista. La disposicion local contribuye mucho a la instruccion i al pasmo del observador. Es una especie de circo a manera de nuestras plazas de toros, bastante regular por el frente de la cascada; pero prolongada hácia la derecha en la estension de una legua, dejando una *abra* (7) por donde el nuevo rio sale a regar otro valle. Del lado del espectador es tanta la pendiente del monte, que las copas de unos árboles se ven al pié de los otros, o apenas llegan al tronco: del otro lado de la cascada i por todo el frente en redondo está la peña tajada perpendicularmente como una pared llana i lustrosa, como de doscientas toesas de altura sobre poco mas o ménos, i toda coronada de un denso bosque mui frondoso i ameno. Esta rejion superior es de temperamento frio, i en ella abundan las plantas que le apetecen, cubiertas todas de líquenes i varios musgos: la rejion inferior es calidísima, i así se ve poblada de palmas i árboles colosales frecuentes en semejantes temperamentos. En una i otra es tal el vigor de la vejetacion, i tanta la abundancia i variedad de plantas, que compite con cuanto en este jénero pintan los poetas. No ha quizas en el globo otro recinto en que a un tiempo i perpétuamente se presenten a la vista las flores i frutos de diversos climas, i tanta variedad de aves, insectos i cuadrúpedos, que atraídos de la abundancia concurren de todas partes a aquella capital de Flora. Allí

(7) *Abra* en el pais es el espacio entre dos montes, por entre los cuales se descubre un valle.

se ve con admiracion como ha variado la naturaleza todas sus producciones segun los temperamentos, sin atencion a la latitud. Formas i colores; proporciones i tamaños; todo es diverso en plantas i animales, i solo con inclinar o levantar la vista parece que se entra en un mundo nuevo. Aun sin la cascada, que todo lo anima, tenia aquel sitio el encanto de botánicos i naturalistas. Allí se observan los grandes fenómenos de la fecundacion vegetal, i las diversas costumbres de los animales: allí se aprende a comparar i el mas rutinario profesor conoce la necesidad de filosofar. Solamente los monos ofrecen un vasto campo a la observacion: vivos i petulantes los de la rejion inferior; casi apáticos i siempre graves los de la superior: como si los unos tuvieran imaginacion i los otros juicio.

---

### El salto de Tequendama.

SUS CUATRO PUNTOS DE VISTA.

A los ojos del sabio i del observador se presenta la Nueva Granada aun en sus detalles mas minuciosos, con tanto color i poesia, con espectáculos tan sorprendentes i bellos, como mui pocos paises del mundo. Entré estos espectáculos descuella sin duda, el salto de Tequendama, tal vez el mas sublime i poético de cuantos existen. La Suiza i la Saboya han entretenido los pinceles de cien viajeros, ostentando la rama de los Alpes que las cruzan llena de precipicios por sobre les cuales saltan imponentes i bellos cien rios que bajan luego a recorrer la Alemania, la Italia i la Francia: pero ninguna de aquellas cataratas del Ródano o del Rin, aunque embellecidas por el arte, puede compararse con el salto de que vamos a hablar: ni la cascada del celebrado Anio, que hermosa las inmediaciones de Tivoli; ni la que acaricia con su música solemne a la ciudad de Terni, cayendo perpendicularmente sobre un pozo de már-

mol i alzando sus vapores hasta rociar con ellos la cima de la marmorea montaña desde donde se lanzan las aguas. No es el Tequendama la cinta de plata que ondula al soplar la brisa sobre un variado i vívido paisaje, no es la linda i coqueta náyade de los antiguos, sumerjiéndose entre la espuma del rio; es mas bien el rujiente leon arrastrado por una mano hercúlea, es un torrente impetuoso que se desploma en vellones tornasolados por el sol, como la nieve que en inmensos tempanos se desprende de la corona eterna que circuye los Alpes. Solo podrá rivalizarla el gigante Niágara, formado por las aguas de cinco lagos, que recoge el rio de su nombre para estrellarlas i arrojarlas luego en la urna colosal del Ontario, convertidas en argentinas plumas. Por una rara casualidad no hemos olvidado esta maravilla (que muchas naciones nos envidiarían,) apesar de nuestro jenial descuido por cuanto nos atañe i pudiéndonos aplicar con tanta razon el dicho de los antiguos:

*Aliena nobis, nostra plus aliis placent.*

Así es que son contados los que yendo a Bogotá no van a contemplar la soberbia catarata; i nuestros poetas, por otra parte, la han inmortalizado con sus inspirados himnos. CÁLDAS, el ilustre naturalista hizo de ella una descripción científica; Silveria Espinosa, Joaquin Ortiz, Samper, Madieto, Santiago Pérez i Caledon, han templado su lira al borde del abismo; i el inimitable Duende con su gracia peculiar la describió, pintando al mismo tiempo los interesantes accesorios de este paseo nacional.

Después de que plumas tan competentes se han ocupado en la descripción del Tequendama, se tendrá por exagerada presunción, el que nosotros tambien nos ocupemos de ella. Sin embargo, lo haremos, únicamente por estar basado en las curiosas e importantes observaciones de un inteligente naturalista, el señor Romualdo Cuervo, que las ha puesto bondado-

sanante a nuestra disposicion, i con las cuales creemos dar una pincelada mas al hermoso cuadro del Tequendama.

**CURSO DEL RIO FUNZA.** Su vena principal nace en la provincia de Tunja, adelante del punto llamado las Pilas, al norte de Bogotá: al pasar por Ato-viejo, recibe por el oriente la quebrada de Quincha, i despues la quebrada de Filatá, el rio de Guatavita, el de Sopó, el del Arzobispo, el de San Francisco i San Agustin que corren ambos por la capital, el de Fucha i el de Eosa: por el occidente le entran el rio Neusa, el Serrezuela, el Bojacá i otras pequeñas fuentes.

Al salir a la llanura, se desliza tan suave i perezosamente que apénas se percibe su curso. ya encerrando con sus aguas pequeñas islas de verdor, ya retratando el azul purisimo del cielo que lo cubre; en varias partes el cauce se estrecha tanto que forma inundaciones periódicas. El Funza corre de norte a sur como unas 24 leguas hasta llegar a la hacienda de Tequendama, en donde acercándose a la pequeña eminencia que está al poniente, deja su curso perezoso i lento para arrojarse en declive por este lado entre piedras, anunciando su curso con gran ruido. Despues de correr como una milla al poniente, se vuelve de sur a norte; una legua despues camina como legua i media al poniente. avanza otra vez por el sur hasta Tocaima, i luego ensancha por el poniente ese inmenso anillo para arrojarse en el Magdalena.

Descrito el curso del rio, pasemos a ver el magnífico espectáculo que forman sus aguas al desplomarse en un abismo de doscientas cincuenta varas de altura. Esta sublime catarata se halla a cuatro leguas de distancia de la capital; en la hacienda de Canoas es preciso pasar el rio por un elevado puente que recuerda los tiempos de la conquista; algunas vigas muy mal sostenidas sobre orquetas i cubiertas de tierra forman este puente de 40 varas de largo i 5 de ancho, que ondula bajo los pies del viajero i ame-



naza a cada instante sepultarlo consigo en el río. Al fin se llega por entre bosques de roble a la pequeña esplanada del *Almorzadero*, en donde el viajero abandona por fuerza su caballería, i con un baston en la mano, a manera de los antiguos peregrinos, baja por sobre un terreno húmedo i entre bosques seculares al borde mismo de la catarata.

Para describirla dignamente necesitaríamos la pluma de Buffon, para cantarla la lira de un Delille; dejémosla, pues, rodar incansable como ha rodado hasta aquí, insensible a la admiracion i a las miradas ávidas de tantos millares de ojos como la han contemplado i veamos simplemente los cuatro puntos desde donde se puede mirarla.

*Primer punto de vista.*—Llegado el viajero al borde mismo de la catarata, lo primero que se presenta a sus ojos, es el río que dividido en tres porciones se lanza presuroso sobre una grada que tiene como 6 varas de ancho, 10 de alto i 16 de largo: es decir, que la boca del río en el momento de caer tiene 16 varas de ancho. En el momento de lanzarse el agua sobre esta grada, hace un fuerte empuje hácia adelante volando como ocho varas, i de allí se arroja a la profundidad. Al acercarse a la orilla, dirijiendo la vista al abismo, alcanza a ver de vez en cuando una parte del gran pozo que recibe el agua, coronado melancólicamente de rocas i vegetales oscuros i acompañado por el tronante ruido que forman las aguas al desplomarse en él. Este ruido se percibe a distancia de 3 leguas, i en invierno crece a par de las aguas que aumentan la masa del río.

*Segundo punto de vista.*—Cruzando por la derecha i caminando por entre árboles colosales paralelamente al borde del abismo, se llega, despues de 10 minutos de camino, a un punto desde donde se ve el salto en toda su perfeccion i hermosura. Este punto no era conocido hasta el año de 1836. En 1837 el señor Romualdo Cuervo habiendo estado al pie del salto, observó desde allí que una pequeña loma se avanzaba

hasta la profundidad, i calculó que desde allí podia verse el salto, de frente. El dia 8 de setiembre de 1838, se fué al salto i penetró por entre el monte i maleza hasta llegar al punto calculado. El baron Gros guiado por el mismo señor Cuervo abrió el camino en 1840. Posteriormente se ha llamado este punto *el Balconcito*, por una baranda que se puso allí.

*Tercer punto de vista.*—El tercer punto de vista es por el lado de occidente frente al *Balconcito*: para llegar a este punto es necesario salir por la hacienda de Sincha. Un poco ántes de llegar es preciso dejar la cabalgadura i salir por entre monte i maleza. Este es el lugar donde debe colocarse el pintor. El paisaje que desde allí se divisa es completo i espléndido:

.....nada falta  
A su gloria: pictórico horizonte  
Delante se abre; antiguos como el mundo  
Los árboles se elevan en su monte;  
Solemnes armonías  
Resuenan en su seno ancho i profundo;  
Flores, perfumes, luz i movimiento,  
Aire esencial de vida en cada aliento;  
Un cielo claro encima,  
Cual el alma de un niño, ven los ojos;  
I por diadema para ornar su frente  
Iris de oro, de púrpura i diamantes  
Que cruzan sobre él reverberantes.—J. J. O.

La altura que hai desde este punto al fondo del rio es mas que la que tiene la caída del agua: la roca está dividida en dos grandes bancos; desde el borde hasta el primer banco hai 80 varas de altura i solo se puede bajar a él por *cuerda*. Esta operacion fué ejecutada por dicho señor Cuervo, que en una piedra frente al *Balconcito* dejó escrito su nombre.

*Cuarto punto de vista.*—El curioso naturalista que quiera observar de cerca la maravilla del Funza, debe, saliendo de las casas del Chipo, entrar al Monte Grande, siguiendo el curso del rio, i culebreando

ya por entre la selva, ya por entre las grandes piedras del río. Al salir del monte se encuentra una gran piedra desde donde se descubre la catarata como a 200 varas de distancia. La catarata parece multiplicarse en figuras i belleza, según los diversos puntos desde donde es contemplada: aquí se la mira descender dividida en témpanos blanquicos, entre cuyas divisiones resalta el oscuro color de la muralla. Para admirar la catarata al pié mismo de la muralla, es preciso cubrirse de vestidos impermeables, i seguir sobre un sendero de yerba i guijarros en medio de pequeños arbustos, al través de cuyas hojas se siente el viajero salpicado por los vapores del vecino Salto.

Cerca de la orilla del gran depósito hai una piedra, a la cual se sube sin trabajo: colocado en ella el observador, abre los ojos i contempla sobre su frente, por decirlo así, la inmensa mole de aguas que se lanzan formando un arco, el cual se desvanece desde las dos terceras partes, cayendo perpendicularmente sobre la gran caldera que la recibe. Desde allí se ven bajar las aguas blancas i escarmenadas a veces como nubarrones, i otras veces deshechas en trenzas, como las ráfagas de luz que dejan los cohetes en pos suya.

La gran caldera tiene una figura casi circular i su diámetro puede ser de 30 varas. Como las aguas al caer llegan tan solo hasta la tercera parte se podría pasarlo a nado sin peligro alguno. J. J. B.

---

**Puente de Icononzo.**

Los terrenos que demoran desde la Boca del monte al Occidente, Tena, la Mesa i Tocaima, i volviendo al Oriente, Nilo, Melgar, Pandi i Fusagasugá sufrieron un horroroso cataclismo, como se conoce leyendo en las páginas del libro de la naturaleza, i viendo las palpables señales que de aquella catástrofe han quedado.

La Mesa está situada en un barranco de arena, piedra i tierra que formó el diluvio; pues las aguas corriendo de Oriente a Occidente, formaron aquella planicie, redondeandola por todos lados, lo mismo que sucede en la Mesa de Limones, al Sur del pueblo de Nito. Toda la gran llanura de Fusagasugá está sembrada de piedras, visiblemente arrastradas por las aguas de las montañas de Pasca, situadas hácia el Oriente.

En Pandi, o Mercadillo como lo llamaban los naturales, quedaron bien marcadas las huellas del diluvio; tanto por las colosales piedras que dejaron allí las aguas, cuanto por las hendeduras, una de ellas el cauce del rio Icononzo, sobre el que está colocado el puente natural de ese nombre.

Corren debajo de él las aguas en un valle de mucha profundidad, la que se aumenta mas abajo de él, llegando a 100 varas en el espacio de mas de dos millas. Esta cañada varia mucho en anchura, pues hai puntos en donde tiene 12 varas i en otros se estrecha hasta 6: tal es el sitio en donde queda el puente. El muro no es perfectamente perpendicular, i está formado por lajas largas i blandas, i su parte superior coronada por grandes piedras sobrepuestas, i toda la roca está dividida en bancos.

El rio se forma de las aguas que bajan del páramo de Sumapaz que corre del Sur, el cual al entrar en la cañada cambia de direccion, dirijiendo su curso de Oriente a Occidente. La entrada del rio a la profundidad es imponente, como alegre la salida.

Siendo las murallas perpendiculares, no se puede bajar sino por cuerdas; i como a la tercera parte del descenso, hai un punto saliente en donde, rompiéndose la roca, dejó como un desvan, i por allí sería practicable la bajada.

En la mitad del cauce del rio hai un punto en donde la rotura de la roca en la parte superior no fué muy grande, pues quedó mas cerrada de arriba que de abajo, cuya medida en varas castellanas es de 16

varas de largo i sobre cuatro de ancho. Al lado Oriental está el puente. Se conoce que se fueron aglomerando de ámbos lados las piedras i la arena, hasta que por su compactacion llegaron a tocarse los extremos formando un arco.

El puente situado en el paraje mas elevado, tendrá como seis varas, i el resto que es mas bajo fué cubierto por las grandes piedras que se desprendieron de las rocas del sur, lo que se conoce a la simple inspeccion de esta maravilla.

Nosotros bajamos el año de 1840 en compañía del baron Gros, por cuerda un trecho, i el resto por una escalerita hasta una grada que está situada debajo del puente al norte. Se puede caminar sin peligro por todo el trecho cubierto, i desde allí se ve perfectamente la forma del puente, i se pueden cazar los *ouapacoos* que anidan en los huecos, lo que nosotros hicimos con satisfaccion, colocando para cojerlos una red en el puente

En la parte de arriba de que hablamos ántes, cayó una piedra de 7 varas sobre 5, i cubrió todo lo que está en forma de arco, dejando debajo de ella un hueco como de un metro de alto: sobre esta cayó otra, quedando perfectamente sentada sobre la primera; pero siendo ménos grande no la cubrió del todo, i el hueco se llenó despues de piedras, arena i tierra.

Por sobre este puente se pasaba hasta 1850, en cuyo tiempo los vecinos de Pandi fabricaron encima del puente natural otro de madera, que es por el que se transita hoi.

La altura desde el nivel del puente hasta el del agua del rio es de 105 varas castellanas i la profundidad del rio es de tres varas. Esta medida la verifiqué, como la del salto de Tequendama, por medio de la cuerda.

ROMUALDO CUERVO.  
Capellan del Hospicio.